

## *Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo IV*

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Historia/Elede

1947

390 + [LXIV] p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 3)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de enero de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz04.html>

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

*En este volumen IV se principia en rigor la publicación del Archivo del general Porfirio Díaz, aun cuando en los tres anteriores, que ocuparon sus Memorias, adicionadas con desconocidos documentos provenientes del Archivo de Cancelados de la Secretaria de la Defensa Nacional, se aprovecharon algunos del archivo porfiriano. Muchos que en orden cronológico debieron ir con las Memorias se recibieron fuera de oportunidad y por ello se publican posteriormente.*

*Es indispensable decir unas cuantas palabras acerca de lo que es el archivo puesto a disposición de la Universidad y del editor por el finado coronel de ingenieros don Porfirio Díaz, y por su hijo, el señor don Genaro Díaz Raigosa.*

*Treinta y cinco grandes cajas contenían los documentos que encierran un contingente valiosísimo para la historia de México y, de modo accidental, para la historia de otros países.*

*Debe afirmarse que muchos de esos documentos se han conservado debido sólo al temperamento organizador y administrador que sin duda tuvo el general Díaz. Se han encontrado, sea un ejemplo, los comprobantes de gastos menores cuando fue jefe de las armas en Tehuantepec; los partes de acciones de guerra, en papel más delgado que el llamado hoy cebolla, algunos de tamaño diminuto; todo enfajillado por lo general con la indicación del mes y año; lo pendiente de respuesta, separado de lo que se contestó; y en algunos paquetes hasta el importe de las estampillas de correo utilizadas.*

*Las cartas de los primeros años muestran al pie la contestación, a veces en extracto, a veces literal; y en ocasiones existe el borrador separado de la respuesta.*

*Por desgracia falta un lote de copiadore que por informaciones fidedignas recogidas, fue robado y vendido en Europa; aquí mismo se recobraron algunos, comprándolos en bazares y en expendios de libros*

viejos. Sin embargo, quienes proporcionaron el archivo han afirmado desconocer lo primero.

*Pero si, como es natural, su falta interrumpe la información de lo que en cada caso dijo el presidente, las cartas dirigidas a él bastan para seguir el curso de un asunto más o menos trascendental.*

*El problema para el compilador que escribe estas líneas ha sido arduo: en materia histórica lo que a uno interesa carece totalmente de importancia para otros. ¿Qué debía publicarse; qué debía suprimirse de lo al parecer sin valor? Naturalmente ha sido indispensable desechar multitud de peticiones, cuando se ha tratado de personas carentes de relieve; en cambio se reproducen solicitudes de certificados de acciones de guerra, porque quizá muchas de ellas sirvan para obtener datos biográficos que no podrán hallarse en otro lugar.*

*La clasificación resultaba difícil, además, porque hay cartas que ameritarían muy diversas clasificaciones; y por ello se adoptó, finalmente, la cronológica, que permite ver la transformación del militar, del político, junto con la evolución de su pensamiento. Índices apropiados más amplios todavía que los que cierran las Memorias podrán facilitar el manejo de los volúmenes para quien trate sólo de buscar lo relacionado con una persona, con un Estado de la República, etc., y además adoptando la clasificación cronológica, se pueden organizar volúmenes de extensión proporcional.*

*Este cuarto volumen, por ejemplo, nos va a permitir asomarnos a la psicología del general Díaz desde que el gobierno de don Benito Juárez comienza por hacer nugatorias sus disposiciones, aun exponiéndolo a fracasar en el sitio que pone a la ciudad de México, a pesar de que se le había investido de facultades completas; actitud que ya se había señalado en el prólogo general de esta obra; pero que se confirma con todas las disposiciones subsiguientes.*

*Más tarde se le quita el mando del ejército de Oriente, y este ejército se subdivide en varias divisiones, posiblemente con la idea de restarle fuerza; al notar que la popularidad del héroe del 2 de abril crece de modo constante, sobre todo cuando se compara su actitud para la generalidad de los vencidos en Miahuatlán, La Carbonera y Puebla, a quienes deja libres; y la de Juárez que no le consiente que haga cosa igual con los vencidos en la capital de la República, que son internados en diversas prisiones. Por cierto que esa diversa actitud también se encuentra en documentos que muestran que algunos pri-*

## ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

sioneros acuden a la generosidad del general Díaz, mostrándole las miserias que sufren, las condiciones pavorosas en que los tiene el gobierno, y él, de su peculio, les manda socorros para aliviarlos.

Cuando se convence de que sólo hay hostilidad para él, solicita permiso para separarse de la muy mermada Segunda División que ha dejado el presidente Juárez a sus órdenes, y hay alguna carta en que declara que aunque ostenta la banda de general de división tiene menos facultades que un cabo.

El doctor Salvador Quevedo y Zubieta, bien documentado, en su libro *El Caudillo* relata dos incidentes que muestran la tirantez de relaciones entre Juárez y Díaz: el primero, cuando éste va a dar la bienvenida a aquél, quien lo recibe con desconcertante frialdad; el segundo, que conviene reproducir con sus palabras, a propósito de un suceso que produjo sensación.

“Se celebró un domingo de agosto por los mismos días en que se discutía la reducción y licenciamiento del ejército. No sabemos en virtud de qué complot urdido por espíritus conciliadores se organizó un banquete cuyas invitaciones impresas en cartulinas rojas hacían saber que el jefe del ejército de Oriente lo dedicaba al presidente Juárez. Tuvo lugar en el Tivoli del Eliseo, con asistencia de don Benito en el centro de la mesa, don Sebastián a su derecha y enfrente de éste el caudillo. A la hora de los brindis, contra lo esperado, se abstuvo éste de ofrecer el banquete... Habló don Benito saludando al militar como si fuese realmente el anfitrión y agradeciéndole su acto de adhesión al gobierno. Contestó el caudillo en términos de vaguedad esquivada. Al día siguiente un periódico conciliador publicó su brindis de ofrecimiento, adulterado.

“Porfirio Díaz desautorizó el brindis y las invitaciones.

“Con tal motivo llamóle Juárez a una entrevista en su casa particular de Palacio.

—“La negativa de usted, le dijo, es un grito de alarma al Ejército”.

—“No es un grito de alarma; sólo he dicho lo que debía decir: que no eran míos ni el brindis ni el banquete”, fue la respuesta casi literal del caudillo.

“Siguió un diálogo de expansiones y recíprocos reproches. El presidente reclamó sumisión personal por haber sido como padre de él y de su hermano Félix... En cambio, el caudillo hizo valer sus servicios, mal reconocidos...”



## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

—“Ha hecho usted dar una casa en San Cosme a Pepe Rincón porque contribuyó con cien caballos a la guerra contra el invasor, caballos que el donante ha hecho volver a su hacienda. Yo he presentado algo más que cien caballos... un ejército bien armado y vestido... La diferencia en mi contra es que no tengo hacienda... ni le pido casa”.

“Hizo luego mención de sus no cobrados alcances. Fue entonces cuando Juárez le manifestó que había dado una orden en la Tesorería para que le liquidaran por composición, y que la liquidación arrojaba 21,000 pesos en su favor.

—“Si esto trae alguna condición, retire usted la orden”, repuso el jefe”.\*

Hay un aspecto muy interesante de ese periodo de la vida política de México. Juárez lanza una convocatoria que, según los mismos que habían luchado con las armas en la mano para sostener los principios fundamentales de la Constitución de 1857, los viola; y uno de los que así juzgan es el general Díaz. Como es natural, en un apéndice se reproduce, con la defensa que hace el gobierno, con la que de sí mismo publicó Juárez, y algunos de los ataques hechos en toda la República.

Pero la documentación que irá apareciendo en estos volúmenes tiene un interés particular en lo que se refiere a las prácticas electorales de aquellos días, cuyo examen las parangona con algunas anteriores y posteriores a ellas.

El general Díaz aceptó su candidatura a la presidencia de la República en oposición a la de Juárez; y es curioso ver todas las intrigas que se desarrollan, prodigando empleos y prodigando dinero de las arcas federales para ganarse adeptos, sin que falte el escamoteo de votos. Triunfan todas estas prácticas poco democráticas en el buen sentido del vocablo, y con ellas triunfa Juárez; mas apenas ha triunfado, algunos de sus enemigos de ayer se tornan en sus sostenedores de hoy, dando una amarga lección al general Díaz, de lo que es la inestabilidad de las amistades políticas.

La Legislatura de Oaxaca, que tiene en gran estima a quien ha declarado hijo predilecto del Estado, hace que éste adquiera el rancho denominado La Noria, y se lo da al vencedor en definitiva de los im-

\* Op. cit. pp. 180-181.

## ARCHIVO DEL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

perialistas, quien acepta la donación y resuelve trasladarse a tal lugar, que no será por cierto de reposo espiritual, porque un motivo u otro habrá de causar desazones al caudillo.

Desde el viaje que emprende es significativo; el carruaje donde viaja sufre un vuelco, que ocasiona algunas heridas al general, aunque no de graves consecuencias; establece una fundición y siembra caña de azúcar, y un temblor destruye la primera y un temporal destruye la segunda; se le mueren dos hijos; se le enferma gravemente la esposa; y el general Félix Díaz, ya gobernador de Oaxaca, movido por los amigos políticos, que siguen caminos opuestos a los que intenta el vencedor en Miahuatlán, se distancia de su hermano Porfirio.

Entretanto los amigos políticos le mantienen viva la idea de que será más tarde quien gobierne el país; otros lo mueven a aceptar el gobierno del nuevo Estado de Morelos; pero el candidato del gobierno es el general Leyva, y gana el general Leyva.

Por su parte el gobierno de Juárez intenta que acepte el cargo de ministro de México en Washington; pero don Matías Romero, formando ahora parte del gabinete juarista, comete el error de indicarle que el ofrecimiento del cargo no encierra la intención de alejarlo del país, y ante aquella explicación no pedida, Díaz no acepta. También quizá el ofrecimiento y la indicación únicamente constituyeron una coartada histórica, para poder afirmar más tarde, que el presidente Juárez, lejos de hostilizar a Díaz, le ofreció un puesto de confianza, que éste rehusó.

En medio de las amarguras espirituales y de los quebrantos materiales que ensombrecen su espíritu, se le hace venir a México temporalmente: ¡ha sido electo diputado por Sombrerete! ¡Por Sombrerete, Zacatecas, donde jamás había puesto los pies! Si en verdad la elección fue un hecho real, esto sólo quería decir que a pesar de haber actuado en una zona muy distante del Norte de la República, su popularidad alcanzaba hasta allá muy grandes proporciones. Sin embargo, la documentación que se publica demuestra que en las elecciones presidenciales tuvo señalados triunfos sobre Juárez en diversos Estados del Norte; y en cambio las intrigas gubernamentales le arrebataron Puebla en cuyo territorio había operado con tanto éxito. Esta forma de elegir diputados, también sería una buena lección para el héroe del 2 de abril de 1867.

Otro conflicto se presentó. Concluía el término durante el cual don

## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Benito Juárez había de ejercer el cargo de presidente de la República; y no sintiéndose dispuesto para abandonar el poder, lanzó de nuevo su candidatura a fin de ser reelecto, contra la de don Sebastián Lerdo de Tejada y la del general Díaz, quien una segunda vez salió diputado al Congreso general; en esta ocasión por Veracruz cuyo gobierno declinó, según datos existentes en el archivo de don Teodoro A. Dehesa; éste y otros amigos del caudillo en ese Estado fueron los que le ganaron tal diputación.*

*Hombres muy importantes del Partido Liberal, ya distanciados por completo de Juárez, se declararon partidarios de Díaz y movieron su elección para presidente en toda la República. El gobierno, por su parte, agitó sus huestes como en el anterior periodo electoral; pero ahora tenía que luchar con dos adversarios; no pudo obtener la mayoría indispensable, y fue el Congreso, donde si la tenía, el que declaró vencedor a Juárez.*

*¿El antiguo jefe del ejército de Oriente convenció a sus amigos de la necesidad de levantarse en armas? ¿Fueron los amigos quienes lo decidieron?*

*De cualquier modo que haya sido, el caso quedó resuelto: había que combatir "la imposición", rebelándose contra ella.*

*Según Quevedo y Zubieta, el plan revolucionario que recibiría el nombre del rancho donado al general Díaz, La Noria, no fue siquiera obra personal del caudillo, sino de quienes en México habían organizado la oposición a Juárez, a cuya cabeza estaba el amigo íntimo de Díaz, el licenciado Justo Benítez.*

*Es indispensable juzgar, sin embargo, que la rebelión por medio de las armas acaso no entró en el ánimo de los rebeldes sino poco tiempo antes de que estallara aquella, porque podrá leerse una carta del licenciado Benítez al general Díaz, enviada después del primer fracaso, desde la capital, en que le reprueba no haber aceptado ir a Washington como ministro de México; y aun cuando hubo una serie de brotes rebeldes, muy especialmente uno en el Estado de Veracruz, el general Díaz protesta airado porque se tome su nombre como bandera.*

*Por otra parte, como ya se asentó, sus amigos habían querido haberlo gobernador del nuevo Estado de Morelos, del de México o del de Veracruz, aguardando para encumbrarlo más tarde a la presidencia de la República. De cualquier modo que haya sido, el hecho positivo*

resulta que el héroe de las batallas decisivas contra la intervención francesa, aceptó y suscribió el plan de La Noria y basado en él se lanzó a la lucha y la lucha le resultó desfavorable.

No tiene por objeto esta breve noticia sobre lo que se irá encontrando en el archivo, comentarlo como habrán de hacerlo posiblemente los historiadores, sino sólo llamar la atención hacia ciertos datos que faciliten el usarlos; así, por ejemplo, en un apéndice aparecerán también el plan de la Noria y el de Tuxtepec con el único objeto de facilitar su consulta, su estudio y su comentario.

Pero hay casos que el solo archivo no solucionaría, a pesar de haberse debatido apasionadamente, y entonces el lector hallará aportaciones documentales auténticas, adicionales. Este es uno de ellos: ¿Como salió del país el rebelde oaxaqueño?

Don Teodoro A. Dehesa, prominente gobernador del Estado de Veracruz, descorrió el velo de aquella salida, mediante los informes que proporcionó a otro veracruzano ilustre: el periodista, poeta, historiador, académico y diplomático José de J. Núñez y Domínguez, quien publicó los hechos en el "magazin" de El Universal en 17 de diciembre de 1933.

Tal información la recogió el señor José M. Domínguez Castilla, en su libro Ensayo Crítico Histórico sobre la Revolución de la Noria; probablemente lo más sereno que sobre tal revolución se ha impreso. \*

"La gran superioridad numérica —dice— y el mando inteligente de las tropas del gobierno, sobre las revolucionarias con que contaba el general Díaz en Oaxaca, determinaron desde luego la marcha de la campaña militar, decididamente en favor del presidente don Benito Juárez. Vino, como consecuencia, el desconcierto entre los revolucionarios, y la imposibilidad para ellos de desarrollar planes militares. Fue entonces cuando el general Díaz, empeñado con gran tenacidad, en remediar la situación que se derrumbaba, sale del Estado de Oaxaca; entra al de Puebla; marcha a México; se retira a la sierra y de ahí, parte al Norte del país". \*\*

Y en otro lugar el mismo escritor asienta: "Don Benito Juárez calculó muy bien la fuerza de su enemigo; comprendió que era preciso ante todo, quebrantar el prestigio militar del general Díaz, y lo logró.

\* Casa impresora "El Cuadratin". Correo Mayor número 12, México, 1934.

\*\* Op. cit. p. 30.



*empleando el procedimiento único, pero infalible, que ha servido siempre para eclipsar las estrellas y abatir las águilas del mundo militar: la superioridad numérica de los efectivos de combate, en las proporciones necesarias para contrarrestar, y aun superar, las ventajas que tienen en la guerra los buenos generales. Al general Díaz se le echaron encima, en Oaxaca, fuerzas numerosas, hábilmente mandadas; estaba obligado a combatir en la relación de uno contra cinco; lucha insensata que cuerdamente abandonó, como conocedor de su profesión, de su país y de la causa que representaba; la cual podía aún triunfar con los recursos con que la revolución contaba en otra parte". \**

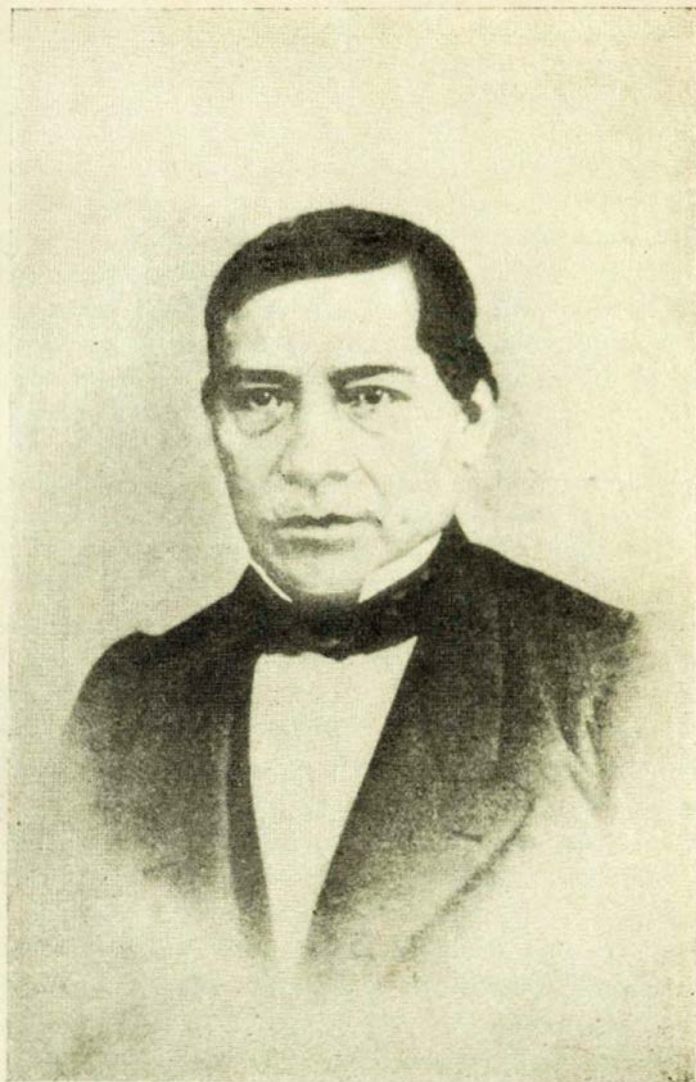
*Si según Domínguez Castilla al salir de Oaxaca se dirigió a Tehuacán y de allí a Teotitlán para acercarse a la ciudad de México, debe creerse que quizá cuando se convenció de que no encontraría los partidarios que esperaba, resolvió no exponerse a un serio revés al atacarla, y regresó, siguiendo el itinerario que da Domínguez Castilla: Valle de México, Llanos de Apam, Hacienda de Soltepec, Hacienda de Guadalupe, Hacienda de Santa Clara, Tlaxco, Chignahuapan, Hacienda de Coayuca y Sierra de Tetela. \*\**

*Quedaba al general Díaz una posibilidad de triunfar: unirse con sus partidarios también rebeldes, en armas también; pretendió hacerlo en Veracruz; pero cuando se le hizo ver que había muchas probabilidades de fracasar, resolvió definitivamente salir del país, para volver a él atravesando los Estados Unidos y en esto lo ayudaron don Teodoro A. Dehesa y algunos amigos de ambos.*

*Después de haber publicado Núñez y Domínguez la información recibida de éste; después de haber aparecido el interesantísimo libro de Domínguez Castilla, el doctor Miguel Domínguez dio a las prensas un folleto no menos valioso intitulado *Cómo salió del país el general Díaz al fracasar el plan de La Noria*; pero al advertir algunas discrepancias entre estos estudios, juzgué que era mejor acudir a la fuente de información: el escrito hológrafo de don Teodoro A. Dehesa; y este propósito permite a los lectores del archivo del general Díaz, por la gentileza y bondad de mi excelente amigo don Raúl Dehesa, hijo del famoso gobernador veracruzano, conocer literalmente sus noticias. Hélas aquí:*

\* Op. cit. p. 93.

\*\* Op. cit. p. 22.



LICENCIADO BENITO JUÁREZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA

